

La Masa del Pastel

Por *Lawrence Maxwell*

CUANDO entró en la casa, a Jorge se le hizo agua la boca.

Un aroma delicioso, celestial, llenaba todas las habitaciones.

Se dirigió apresuradamente a la cocina. La madre estaba atareada horneando, y allí, sobre la mesa de la cocina, recién sacado del horno, calentito y burbujeante, estaba un pastel de durazno.

No había nada en la tierra que a Jorge le gustara más que un pastel de durazno.

-¡Gracias, mamá! -exclamó-. ¿Puedo comer un pedazo ahora?

-¡NO! -respondió la madre-. Y no quiero que lo toques. Mañana tendremos invitados para el almuerzo.

Ya es tarde; así, pues, llama a tus hermanos, y báñense todos, y háganlo inmediatamente. Así como andamos, apenas estaremos listos para recibir el sábado; apresúrate.

Jorge se demoró junto al pastel.

-Jorge, por favor, apresúrate -dijo con firmeza la madre-. No tengo tiempo de repetir las cosas.

De repente Jorge se dio vuelta y salió como una flecha en dirección al dormitorio.

-Alberto, Pablo -gritó a sus hermanos-. Apresúrense a bañarse, pero yo me bañaré primero.

La madre se sintió deleitada al ver que, para variar, su hijo mayor obedecía con toda prontitud. ¿O sería que Jorge tenía algo en mente?

Jorge terminó de bañarse en un tiempo récord. Luego los dos hermanos menores también se bañaron.

La mamá terminó sus tareas en la cocina y también fue a tomar su baño.

Estaba casi lista cuando oyó que Pablo le hablaba junto a la puerta del baño. Pablo era el muchachito menor.

-Mamá -dijo Pablo-, Jorge está pellizcando la pasta del pastel de durazno.

¡Ah! ¡Eso era lo que Jorge tenía en mente!

La mamá se apresuró a llegar a la cocina. Tuvo la sensación de que, cuando ella entraba por una puerta, Jorge salía por la otra.

Todo el borde exterior de la pasta del pastel había desaparecido.

-¡Jorge! -comenzó, pero se detuvo. Se le ocurrió otra idea.

La familia se reunió para celebrar el culto, y luego cenó. No dijo una sola palabra acerca del pastel.

Jorge estaba contento al pensar que la madre no lo castigaría. Seguramente ella había llegado a la conclusión de que él era muy grande ya para molestarlo con esas cositas de niño.

¿O estaba planeando ella alguna otra cosa?

El almuerzo al día siguiente fue una ocasión feliz. Tíos, tías y primos rodearon la mesa. Jorge hubiera querido que hubiese invitados en cada comida. La mamá siempre servía comidas especiales cuando tenían invitados.

¡Y el pastel de durazno!

Finalmente la mamá se levantó, comenzó a recoger los platos luego comenzó a servir el pastel.

Dio una tajada a la tía Elena, una al tío Arnoldo, otra al papá, y luego la suya a los primos y a Alberto y Pablo. Luego trajo una para sí misma, y se sentó.

-Oye, mamá -reclamó Jorge-. ¿No te olvidaste de alguien?

-No, no creo -dijo la mamá.

-Pero yo no tengo nada.

-¡Oh! -respondió la mamá- Yo pensé que habías tenido el tuyo ayer.

¡Conque!... ¡Eso era lo que lo mamá había planeado!

¡Ay!